

La Confianza en el Gobierno Argentino: Operacionalización, Evolución y Correlatos (2001-2024)^{1 2} *Trust in the Argentine Government: Operationalization, Evolution and Correlates (2001-2024)*

CARLOS GERVASONI

Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

cgervasoni@utdt.edu



AGOSTINA DE LEO

Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

adeleo@utdt.edu



Declaración de interés:

Nada que declarar.

<https://doi.org/10.46468/rsaap.19.1.a1>

Resumen: La confianza en el gobierno es clave en toda democracia. Este artículo a) presenta el Índice de Confianza en el Gobierno (ICG) de la Universidad Torcuato Di Tella, b) describe su operacionalización, c) evalúa su validez y confiabilidad de medición, d) hace pública su base de datos, e) describe la evolución del ICG durante 2001-2024 y f) explora varios posibles correlatos. Los datos provienen de encuestas nacionales que se realizan mensualmente desde 2001. El ICG promedio varía considerablemente entre presidencias y al interior de cada presidencia. Su dispersión es alta, pero relativamente estable. Análisis de regresión multinivel revelan asociaciones entre el ICG y el género, el nivel educativo, el haber sido víctima de delitos, la inflación y la desigualdad de ingresos. Identifican también un efecto “luna de miel”. Estas contribuciones representan el paso inicial en una agenda de investigación sobre la confianza en el gobierno argentino.

Palabras clave: Confianza en el gobierno — Índice — Opinión Pública — Encuestas — Argentina

Abstract: Trust in the government is key in any democracy. This article a) presents the Trust in Government Index (ICG for its initials in Spanish) of the Universidad Torcuato Di Tella, b) describes its operationalization, c) assesses its measurement validity and reliability, d) makes its database public, e) describes the evolution of the ICG during 2001-2024, and f) explores several possible correlates. The data come from national surveys that have been conducted monthly since 2001. The average ICG varies considerably between presidencies and within each presidency. Its dispersion is high but relatively stable. Multilevel regression analyses reveal associations between the ICG and gender, educational level, crime victimization, inflation, and income inequality. A “honeymoon effect” is also found. These contributions represent an initial step in a research agenda on trust in the Argentine government.

Keywords: Trust in Government — Index — Public opinion — Polls — Argentina

¹ Los autores agradecen la valiosa contribución de los siguientes asistentes de investigación: Chiara Bonamino, Pablo Greslebin, Camila Higa, Catalina Mainardi, Sebastián Meyer y Violeta Vidal, y las valiosas sugerencias de dos evaluadores/as anónimos/as.

² Artículo recibido el 4 de abril de 2024 y aceptado para su publicación el 15 de marzo de 2025.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar una base de datos original sobre el Índice de Confianza en el Gobierno (ICG) de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) –la cual está pública y gratuitamente disponible para su descarga– y realizar en base a ella un análisis descriptivo de la confianza en el gobierno nacional argentino para el período 2001-2024. Los datos del ICG-UTDT han sido poco aprovechados por la investigación académica hasta ahora. El ICG-UTDT es producido en forma mensual e ininterrumpida desde noviembre de 2001 hasta el presente por la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato Di Tella sobre la base de una encuesta de opinión pública nacional llevada a cabo por la empresa Poliarquía³.

En la base de datos que se utiliza para los siguientes análisis, se combinan los abundantes microdatos provistos por las encuestas (más de un cuarto de millón de casos), con macrodatos políticos, sociales y económicos (como antigüedad del mandato presidencial, inflación o crecimiento económico), generando así una estructura de tres niveles: individuos (nivel 1) anidados dentro localidades (nivel 2), a su vez anidadas dentro de olas (nivel 3). Esta combinación de datos de diferentes fuentes y naturaleza permite describir la evolución del ICG a través de nueve presidencias y el testeo preliminar de algunas hipótesis explicativas acerca de su variabilidad transversal (entre individuos) y longitudinal (entre olas).

La base de datos del ICG presenta una serie de fortalezas, entre las que se destaca la provisión de una larga y frecuente serie de indicadores medidos de la misma forma durante 23 años. Es posible que no exista en Argentina otra fuente de datos de opinión pública sobre el gobierno nacional tan prolongada y estandarizada. Una segunda fortaleza consiste en que cada ola mensual está basada en una muestra nacional de importante tamaño (de 1000 a 1200 casos en años recientes). Como resultado de estas dos ventajas, se cuenta con una muy elevada cantidad de observaciones (294.806 encuestas entre noviembre de 2001 y diciembre de 2024 inclusive) y también con una importante cantidad de olas (277 mediciones mensuales), disponiéndose así no sólo de gran poder estadístico, sino también de amplia variabilidad en los factores “macro”, como el crecimiento y la inflación, que solo cambian a través del tiempo.

³ Previamente Catterberg y Asociados.

Finalmente, los datos del ICG son de acceso público y gratuito⁴, lo cual permite a la comunidad académica replicar los resultados presentados aquí y generar otros que amplíen nuestro conocimiento sobre la evolución, la variabilidad y los determinantes de la confianza en el gobierno y/o de cualquiera de sus componentes. La principal debilidad de la base de datos es la relativa baja cantidad de variables independientes de nivel individual: se trata de una encuesta breve que, además de los indicadores del ICG, incluye una cantidad limitada de características sociodemográficas y actitudinales de los respondentes.

2. Operacionalización: Definición y Medición de la Confianza en el Gobierno

En esta sección, se explican y justifican las decisiones metodológicas sobre la operacionalización de la confianza en el gobierno, dividiéndolas en los tres retos de tal tarea (Munck & Verkuilen, 2002): la definición del concepto, su medición mediante indicadores razonablemente válidos y confiables y la agregación de estos en un índice.

Definición

La confianza en el gobierno puede definirse como el grado en que la ciudadanía considera que el gobierno trabaja en función del interés de la sociedad, donde los votantes “A” confían en las personas electas “B” como agentes de representación de sus intereses “X” (Hardin, 2000). Aunque existan incentivos institucionales que induzcan al gobierno a actuar de manera eficiente y honesta, como acciones de *accountability* y posible castigo de terceros (Cleary & Stokes, 2006), el mismo debe ser percibido con integridad, competencia y *responsiveness* por parte de la sociedad para lograr dicha confianza (Carlin, 2014). Por ende, esta relación se asienta en la evaluación de si el gobierno está actuando de acuerdo a las expectativas de la ciudadanía (Miller, 1974; Hetherington, 1998).

⁴ Los resultados del ICG correspondientes a cada mes pueden ser consultados en los informes mensuales producidos por la UTDT en www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=1351&id_item_menu=2970. Los microdatos de todas las olas y el libro de códigos pueden ser descargados de www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=17876&id_item_menu=28756.

En paralelo, la democracia implica que la ciudadanía elige a sus gobernantes de forma libre y competitiva. Es razonable suponer que imperará una relación de confianza entre los votantes y sus representantes. La evidencia empírica global, sin embargo, muestra que los niveles de confianza son heterogéneos, variables e incluso muy bajos en ciertos países y momentos. La ciencia política ha conceptualizado estos episodios de diversas formas, por ejemplo, en términos de “crisis de representación” y ha identificado mecanismos a través de los cuales la relación de representación genera alejamiento, desconfianza y hasta conflicto entre representantes y representados (Mainwaring, 2006; Schmitter, 2015).

Argentina no ha sido ajena a estas tendencias. A fines de 2001, por ejemplo, las protestas populares, el comportamiento de los votantes y las mediciones de opinión pública (incluyendo las primeras olas del ICG, de noviembre y diciembre de 2001) manifestaban un generalizado sentimiento de desconfianza hacia el gobierno y más en general hacia la clase política.

Medición

Desde su inicio en 2001, el proyecto midió la confianza en el gobierno a través de cinco indicadores, que retoman varias de las dimensiones conceptuales de la confianza, como la honestidad y la eficiencia. La Tabla 1 presenta el contenido de cada uno de ellos, el fraseo de la pregunta correspondiente (todas cerradas) y las opciones de respuesta, indicando las que son consideradas reveladoras de confianza en el gobierno.

Agregación

El ICG asigna a cada encuestado un punto por cada respuesta considerada como indicativa de confianza en el gobierno (aquellas con asterisco en la Tabla 1), resultando en una escala de 0 (mínima confianza) a 5 (máxima confianza). La confiabilidad del índice es alta (Alfa de Cronbach=0,842; Omega de McDonald=0,848⁵).

⁵ Considerando los casos desde noviembre de 2001 hasta diciembre de 2024 que se usan en la parte descriptiva del artículo.

Tabla 1
Indicadores que conforman el ICG

Nombre del indicador	Redacción y opciones de respuesta
<i>Evaluación general del gobierno</i>	¿Cómo evalúa usted al gobierno nacional en términos de muy bien*, bien*, regular, mal o muy mal?
<i>Preocupación por el interés general</i>	¿Ud. diría que en general el gobierno nacional actúa pensando en el beneficio de algunos pocos sectores o pensando en la gente*?
<i>Eficiencia en la administración del gasto público</i>	¿Ud. diría que en general el gobierno nacional administra el gasto público con eficiencia*, con cierta eficiencia*, con un poco de ineficiencia o muy ineficientemente?
<i>Honestidad de los/as funcionarios/as</i>	¿Ud. diría que de las personas que forman el gobierno nacional la mayoría son corruptas, que unos pocos son corruptos*, o que casi ninguno es corrupto*?
<i>Capacidad del gobierno para resolver los problemas del país</i>	¿Cuál de las siguientes frases se acerca más a lo que usted piensa? - Este gobierno está resolviendo los problemas del país*. - Este gobierno sabe cómo resolver los problemas del país, pero necesita tiempo*. - Este gobierno no sabe cómo resolver los problemas del país.

Fuente. Índice de Confianza en el Gobierno. Escuela de Gobierno. Universidad Torcuato Di Tella.

* Respuesta considerada como indicativa de confianza en el gobierno.

Este índice resulta superador de otras mediciones de confianza en el gobierno. En la literatura, la tendencia es utilizar una única pregunta, que se traduce en una variable ordinal de pocas categorías⁶ o consultar por aspectos asociados a la confianza, como el nivel percibido de honestidad o eficiencia del gobierno (Chanley *et al.*, 2000; Levi & Stoker, 2000; Citrin & Stoker, 2018). La medición de la variable subyacente en base a cinco indicadores implica un nivel de confiabilidad mayor o de error de medición aleatorio inferior (Ansolabehere *et al.*, 2008).

⁶ La pregunta más utilizada proviene del *American National Election Studies* (ANES): “How much of the time do you think you can trust the government in Washington to do what is right? Just about always, Most of the time, or Only some of the time?” (Chanley *et al.*, 2000).

En los análisis de regresión que presentamos abajo, usamos una segunda versión del ICG (*ICG factorial*) que es más rigurosa en lo metodológico, al costo de una más compleja interpretación. El ICG factorial utiliza los mismos cinco indicadores de la Tabla 1, pero introduce dos mejoras metodológicas: 1) se basa en la escala completa de las preguntas en vez de la versión dicotómica usada para el ICG estándar, aprovechando toda la información contenida en las respuestas, y 2) agrega los cinco ítems vía análisis factorial (extrayendo el primer factor, ampliamente dominante: *eigenvalues* de los dos primeros factores, 2,87 y -0,02, respectivamente), lo cual implica que la ponderación de cada uno de ellos depende de su grado de correlación con el total del índice. La confiabilidad del ICG factorial es algo más alta que la del estándar (Alfa de Cronbach=0,873; Omega de McDonald=0,886).

A pesar de estas diferencias, ambos índices están altamente correlacionados ($r=0.96$). Dado que la versión factorial del ICG no asigna puntaje a quienes no responden uno o más de los cinco ítems, se generó también un *ICG factorial imputado* que asigna a dichos casos un puntaje basado en sus respuestas efectivas⁷.

Validez y confiabilidad de medición del ICG

La calidad de un indicador o índice depende de su confiabilidad (muy alta en el caso del ICG, según se reportó más arriba) pero también, y más críticamente, de su validez, es decir, de que mida la variable conceptual que se supone debe medir; en nuestro caso, la confianza en el gobierno.

Justificamos aquí la validez del ICG siguiendo los tres tipos de validación de medición propuestos por Adcock y Collier (2001). Es claro que sus cinco indicadores, en conjunto, tienen un buen desempeño en términos de “validación de contenido”. La “adecuación del contenido” de estos ítems en forma individual es evidente: aquellos que sostienen actitudes subyacentes de confianza en el gobierno seguramente expresarán una buena evaluación general del mismo y tenderán a creer que “el gobierno nacional actúa pensando en la gente”, que “administra el gasto público con eficiencia”, que “de las personas que forman el gobierno

⁷ El procedimiento de imputación consistió en estimar un modelo de regresión simple del ICG factorial sobre el ICG estándar, y luego utilizar la constante y la pendiente resultantes para estimar el puntaje en el ICG factorial de los respondientes con respuestas incompletas.

nacional casi ninguno es corrupto” y que “está resolviendo los problemas del país”. En el otro extremo, quienes desconfían del gobierno, sostendrán mayormente opiniones opuestas.

Siguiendo a Adcock y Collier (2001, p. 538), deberíamos preguntarnos, ¿queda algún elemento clave de la definición conceptual excluido por estos cinco indicadores? Nuestra respuesta es negativa, dada la amplia cobertura que los indicadores hacen de aspectos centrales de la confianza (confiar implica creer en la honestidad, competencia y buenas intenciones de otro). ¿Incluyen estos indicadores elementos inapropiados, esto es, que miden algo diferente de lo indicado por la definición? Nuevamente creemos que no: luego de examinar cuidadosamente cada uno, no logramos identificar elementos diferentes de la confianza que sean sistemáticamente capturados por alguno de los indicadores.

Estas consideraciones conceptuales, propias de la validación de contenido (Adcock & Collier, 2001, p. 538), son reforzadas por las asociaciones estadísticas entre los indicadores. La Tabla 2 muestra, para ambas versiones del ICG, los coeficientes de correlación de los cinco indicadores con el índice y (entre paréntesis) el rango de correlaciones entre cada indicador y los otros cuatro. Como se espera –si estos miden distintos aspectos del mismo concepto subyacente– todas las correlaciones inter-ítem (un total de diez) son positivas y de mediana magnitud. ¿Por qué estas asociaciones no deberían ser demasiado elevadas? Sustantivamente, porque cada indicador mide un aspecto diferente de esa confianza. Metodológicamente, debido a que los altos niveles de error de medición aleatorio que contienen los ítems de encuesta (Ansolabehere *et al.*, 2008) atenúan la estimación de las correlaciones (esto es, los coeficientes de Pearson presentados en la Tabla 2 son casi seguramente subestimaciones de los coeficientes que se obtendrían en ausencia de error de medición).

Las correlaciones reportadas en la Tabla 2 constituyen, también, evidencia contundente para la “validación convergente/discriminante” (Adcock & Collier, 2001, p. 540) del ICG: se verifica la expectativa de que los cinco indicadores, si efectivamente operacionalizan el mismo concepto, deben estar asociados positivamente. Además, la alta confiabilidad de ambos índices –tanto usando alfa (α) de Cronbach como omega (ω) de McDonald– y la clara unidimensionalidad de estos indicadores (ver más arriba los resultados del análisis factorial) refuerzan la evidencia de que el ICG es convergentemente válido.

Tabla 2

Correlaciones entre ambas versiones del ICG y sus componentes

Indicador	ICG estándar	ICG factorial
Evaluación general del gobierno	0.825 (0.386-0.624)	0.903 (0.531-0.710)
Preocupación por el interés general	0.794 (0.377-0.619)	0.786 (0.485-0.620)
Eficiencia en la administración del gasto público	0.776 (0.377-0.575)	0.868 (0.532-0.710)
Honestidad de los/as funcionarios/as	0.667 (0.377-0.419)	0.678 (0.468-0.532)
Capacidad del gobierno para resolver los problemas del país	0.815 (0.419-0.624)	0.824 (0.468-0.682)
Confiabilidad del Índice Alfa de Cronbach	0.842	0.873
Omega de McDonald	0.848	0.886

Nota. Las cifras son coeficientes de correlación de Pearson. Los que se presentan entre paréntesis representan el rango de correlaciones -de la más baja a la más alta- de cada ítem con los otros cuatro ítems del índice correspondiente.

La validación “convergente” puede ir de la mano de la “discriminante” si existen datos para analizar la segunda. Según Adcock y Collier (2001), la validación discriminante implica no solo que diferentes indicadores de una variable están correlacionados entre sí, sino que además “tienen una asociación más débil con indicadores de un segundo concepto sistematizado diferente” (p. 540). La encuesta que mide el ICG incluye indicadores de una segunda variable relacionada con la confianza: la confianza del consumidor. A modo ilustrativo, reportamos las correlaciones de los ítems del ICG con dos de estos indicadores de confianza del consumidor: “¿Cómo cree que será la situación económica del país dentro de tres años: mejor, igual o peor que la actual?” y “¿Cree que es un buen momento para realizar compras importantes como autos, o para cambiar de casa?” (opciones “sí” y “no”). La correlación de los indicadores del ICG estándar con el primer indicador de confianza del consumidor oscila entre -0,246 y -0,343, y con el segundo entre 0,129 y 0,232. En el primer caso, las correlaciones son negativas, lo cual descarta absolutamente que los indicadores del ICG puedan estar midiendo confianza del consumidor. En el segundo caso, las asociaciones son positivas pero considerablemente más débiles que las que los indicadores del ICG tienen entre sí, reforzando así la “validación discriminante” de estos últimos.

El tercer tipo de validación, la “nomológica”, se basa en confirmar que hipótesis causales razonablemente establecidas que involucran a la

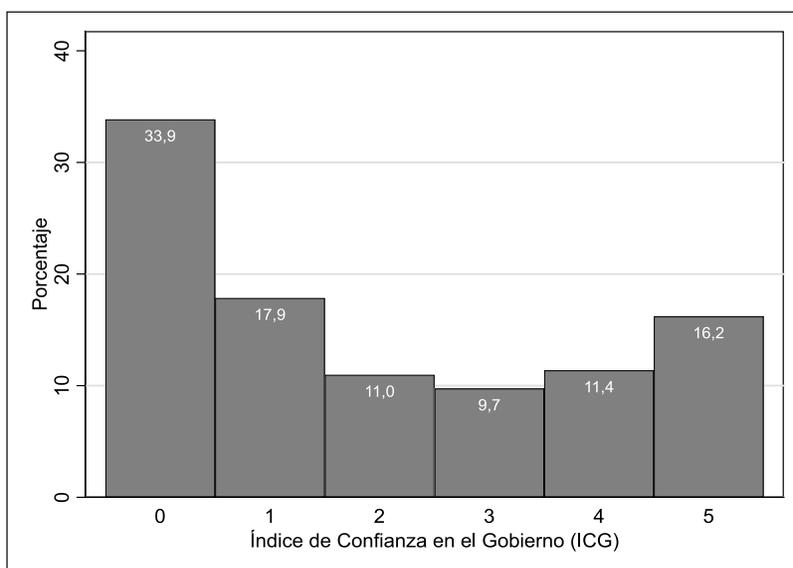
variable de interés se verifiquen cuando se usa un cierto indicador para medirla (Adcock & Collier, 2001, p. 542). En la sección “Predictores o correlatos del ICG”, mostramos asociaciones estadísticas esperadas del ICG con variables explicativas tales como la inflación, la desigualdad y el transcurso de un mandato presidencial.

La distribución del ICG

El ICG tiene, para el período entre noviembre 2001 y diciembre de 2024, una media de 1,96, una mediana de 1, una desviación estándar de 1,88 y la distribución que muestra el Gráfico 1.⁸

Gráfico 1

Distribución del ICG (Noviembre 2001-Diciembre 2024)



Fuente. Elaboración propia en base a las encuestas del Índice de Confianza en el Gobierno. Universidad Torcuato Di Tella.

⁸ Este y todos los resultados estadísticos presentados en este artículo están ponderados según la variable *ponderacion_UTDT*, un factor de ponderación utilizado para asignar a los encuestados en cada estrato (definidos por región geográfica y tamaño de localidad) el peso real que les corresponde de acuerdo a parámetros poblacionales.

3. Diseño Metodológico de la Encuesta

Los datos del ICG se generan a partir de una encuesta mensual administrada en forma telefónica cuyo universo son las personas mayores de 18 años residentes en ciudades de más de 10.000 habitantes, en hogares con teléfono de línea (incorporándose desde 2022 también teléfonos celulares). El cuestionario contiene preguntas cerradas sobre cuestiones individuales, demográficas, económicas y sociales. El trabajo de campo se lleva a cabo mayormente entre los días 1 y 15 de cada mes.

La muestra es aleatoria, polietápica, estratificada por región geográfica para la selección de las características y números telefónicos, y por cuotas de sexo y edad para la selección del entrevistado. Con representatividad nacional, el tamaño de la muestra desde marzo de 2008 hasta abril de 2022 ha sido de unos 1200 casos por ola, distribuidos en 39 a 46 localidades. Desde marzo de 2022, se incorporó una proporción de casos vía teléfonos celulares (en torno al 20-30%). En los inicios del proyecto, las muestras eran más pequeñas y menos dispersas: con datos de únicamente seis localidades, las olas entre noviembre de 2001 y diciembre de 2002 tuvieron alrededor de 600 casos, y entre enero de 2003 y febrero de 2008 unos 800 casos. El error estadístico para la estimación de una proporción poblacional del 50% con muestras de 1200 casos es de $\pm 2.83\%$ para un nivel de confianza del 95%.⁹

4. Evolución histórica del ICG: Tendencia central y dispersión

El análisis descriptivo de esta sección comprende la evolución del ICG desde noviembre de 2001, bajo la presidencia de Fernando De la Rúa, hasta diciembre de 2024, el primer año de la presidencia de Javier Milei. Se presentan dos estadísticas básicas que permiten resumir la evolución temporal de la confianza en el gobierno: la media aritmética y la desviación estándar del ICG, que reflejan el promedio y la dispersión de esta variable.

ICG promedio: los altibajos de la confianza en el gobierno nacional

El Gráfico 2 presenta la evolución mensual de la media del ICG. Para una lectura más informada, se indican los límites de cada presidencia y se destacan algunos acontecimientos políticamente relevantes.

⁹ Para las muestras de 600, 800 y 1000 casos, los errores muestrales asociados son de $\pm 4,00\%$, $\pm 3,46\%$ y $\pm 3,10\%$, respectivamente.

Las primeras olas de la encuesta ICG coinciden con la crisis que llevó a la caída del gobierno de Fernando De la Rúa. Ocurre en estos años el mínimo histórico del ICG: 0,32 en septiembre de 2002. El ICG aumentó levemente en el resto del mandato de Eduardo Duhalde, para luego experimentar una abrupta recuperación con la asunción de Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003. Aunque con tendencia declinante, el ICG se mantuvo en valores elevados durante los cuatro años y medio de mandato del santacruceño, promediando en ese período 2,48 puntos —el más alto de todas las presidencias completas—. El máximo valor histórico del ICG ocurre durante este período: 3,32 en febrero de 2004.

La primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (10 de diciembre de 2007-10 de diciembre de 2011) promedió un ICG bastante más bajo que el de su cónyuge: 1,71. En su primer mes completo de mandato (enero 2008), el ICG alcanza 2,37 puntos, pero declina rápidamente en coincidencia con el conflicto con los productores agropecuarios posterior a la Resolución 125. El ICG disminuyó hasta 1,21 puntos en junio de 2008. Esto dio inicio a un período de baja confianza, con un mínimo de 1,04 puntos en diciembre de 2009 (el menor valor para ambas presidencias de Cristina Fernández). A partir de marzo de 2010, comienza una recuperación del ICG, consolidada por un aumento abrupto y duradero luego de la muerte de Néstor Kirchner en octubre de 2010. Así, el primer mandato de Cristina Fernández finaliza en su mayor nivel de confianza: 2,71 en diciembre de 2011. Su segundo mandato (10 de diciembre de 2011-10 de diciembre de 2015) alcanza un ICG promedio de 1,83. Comienza con un valor de 2,75 puntos en enero de 2012 —el máximo nivel de ambos mandatos— y disminuye de forma casi constante hasta octubre de 2012 (1,67). De allí en adelante, el ICG observa suaves altibajos hasta el fin del mandato (1,80 en diciembre de 2015).

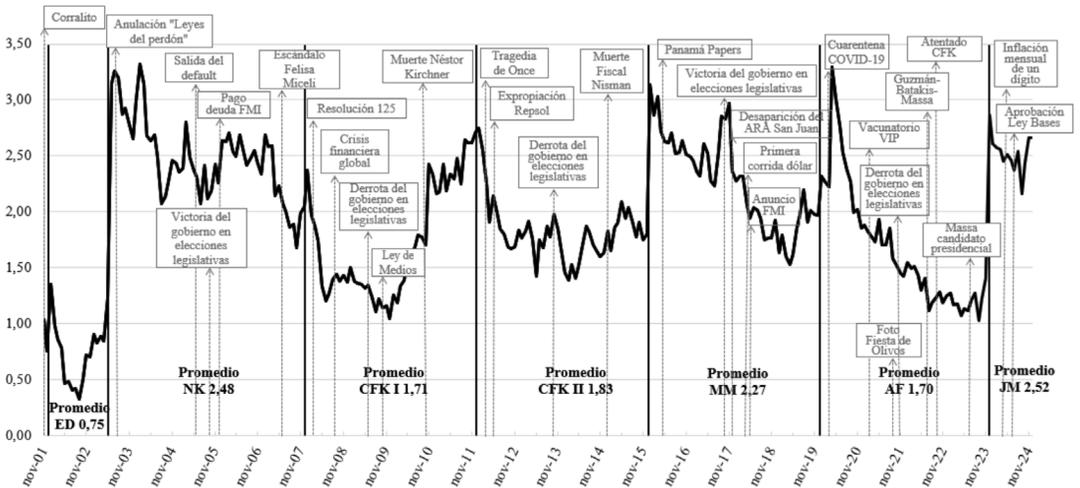
El ICG promedio durante la presidencia de Mauricio Macri (10 de diciembre de 2015-10 de diciembre de 2019) fue de 2,27, superior al de ambos mandatos de su predecesora, pero inferior al de Néstor Kirchner. El primer mes, su gobierno marca el mayor nivel de confianza (3,14), declinando lentamente en los meses siguientes, recuperándose en coincidencia con los buenos resultados de Cambiemos en las elecciones legislativas de 2017, y alcanzando un puntaje de 2,97 en noviembre de ese año. Luego el ICG vuelve a disminuir de forma más pronunciada a partir de la crisis económica iniciada en abril de 2018, hasta llegar a su mínimo de 1,53 puntos en abril de 2019. Se registra nuevamente un aumento del ICG en proximidad de las elecciones presidenciales (2,20 en agosto de 2019, el mes de las PASO). El mandato de Cambiemos finaliza con un ICG de 1,97.

La presidencia de Alberto Fernández (10 de diciembre de 2019-10 de diciembre de 2023) tuvo un ICG promedio de 1,70. Aunque el índice no experimentó la abrupta recuperación que se observó al inicio de las presidencias de Néstor Kirchner y Mauricio Macri (el ICG de enero de 2020 fue de 2,32), hubo un muy fuerte crecimiento en abril del 2020 (3,29, un valor cercano al máximo histórico de 3,32) asociado a las primeras medidas para frenar el avance del Covid-19. De allí en adelante, el ICG disminuyó de manera pronunciada hasta los 1,07 puntos de abril de 2023, repuntando levemente hacia agosto de 2023 con un ICG de 1,27.

El primer año de Javier Milei como presidente presenta un promedio del ICG de 2,52, con un pico en el primer mes de mandato de 2,86 y el valor más bajo de 2,16 en septiembre de 2024.

Gráfico 2

Evolución de la media del ICG (Noviembre 2001-Diciembre 2024)



Fuente. Elaboración propia en base a las encuestas del Índice de Confianza en el Gobierno, Universidad Torcuato Di Tella.

La desviación estándar del ICG:

¿emergió una “grieta” en la opinión pública argentina?

Los promedios mensuales del ICG presentados en el Gráfico 2 no contienen información sobre su dispersión. La media del ICG de un mes puede ser de 2,5, por ejemplo, porque el ICG fue de dos para la mitad de los encuestados y de tres para la otra mitad. La baja heterogeneidad de este ejemplo (ningún encuestado se encuentra en las categorías más extremas 0, 1, 4 y 5) se refleja en una baja desviación estándar, en este caso, de 0,5. En una situación opuesta, el ICG podría alcanzar el mismo promedio de 2,5, pero porque el ICG de la mitad de los encuestados es de cero y el de la otra mitad de cinco. La desviación estándar manifestaría esta altísima heterogeneidad con un valor de 2,5, el máximo teórico para una escala de 0 a 5. La primera situación reflejaría una opinión pública poco polarizada, mientras que la segunda indicaría una intensa polarización (o “grieta”, según la informal expresión popular).

El Gráfico 3 agrega a la evolución mensual de la *media* del ICG (línea punteada): a) la evolución mensual de la *desviación estándar* del ICG (línea sólida) y b) el *promedio de las desviaciones estándar* en cada mandato presidencial (en negrita). La primera constatación es que la desviación estándar ha oscilado entre los (relativamente altos) valores de 1,5 y 2,0 durante casi todos los meses desde el inicio de la presidencia de Néstor Kirchner hasta el presente.

Desde noviembre 2001 hasta julio 2003 se registran los menores valores de la desviación estándar, con un mínimo de 0,67 en septiembre de 2002, lo cual refleja un casi consenso de muy baja confianza en el gobierno (el 94,7% de los encuestados obtienen 0 o 1 en el ICG). Por el contrario, encontramos los valores máximos en años más recientes: 2,03 en julio de 2015 (fines de la segunda presidencia de Cristina Fernández) y 2,04 en septiembre de 2020, agosto de 2021 (primera mitad de la presidencia de Alberto Fernández) y junio de 2024 (inicios de la presidencia de Javier Milei).

La dispersión de la confianza en el gobierno aumenta a fines de 2002 e inicios de 2003 junto con la recuperación de la media del ICG, durante la segunda mitad de la presidencia de Duhalde. En junio de 2003, el ICG promedio experimenta un muy abrupto ascenso asociado a la asunción de Néstor Kirchner. Notablemente, la desviación estándar del ICG se reduce levemente respecto del mes anterior (de 1,43 a 1,39), mostrando que el flamante presidente no generaba una polarización mayor a la existente bajo Duhalde. La segunda mitad de 2003 sí vería,

en cambio, un aumento de la dispersión a niveles de aproximadamente 1,65. Durante 2004, la polarización experimentó una suave tendencia ascendente hacia niveles en torno de 1,70, donde se mantendrían hasta el final de la presidencia de Kirchner (con máximos de 1,76 en febrero y junio de 2006 y en junio de 2007).

Los primeros dos meses completos de la presidenta Cristina Fernández (enero y febrero de 2008) observan una desviación estándar similar a las precedentes, declinando a partir de allí junto con el ICG promedio. Esta tendencia a la despolarización coincide, contra lo que podría esperarse, con el período de profundización simbólica de la “grieta” a partir de la resolución 125 (marzo de 2008). De hecho, estos niveles comparativamente bajos de dispersión se mantendrán hasta marzo de 2010, cuando comienza una tendencia ascendente que alcanzará sus picos en 2011. Este grado de polarización se mantendría, con algunos altibajos, durante el segundo mandato de Cristina Fernández, que registró un promedio de desviaciones estándar de 1,89. En sus últimos meses como presidenta, este indicador alcanzó picos de 1,99 y 2,03.

También informativo resulta el hecho de que la dispersión del ICG mantiene valores similares a los del mandato presidencial anterior durante los cuatro años del gobierno de Cambiemos y los primeros meses del mandato de Alberto Fernández, con la única excepción de abril de 2020, con un coyuntural y breve descenso de la polarización (junto con el ascenso del ICG promedio), seguramente en respuesta a una suerte de efecto *rally round the flag* (Mueller, 1970; Baker & Oneal, 2001) asociada a la respuesta del gobierno nacional a la pandemia Covid-19¹⁰. Hacia mediados de ese año, la polarización aumenta, alcanzando niveles altos (en torno de 2,0). Sin embargo, vuelve a descender, junto con el valor medio del ICG, durante la segunda mitad de la presidencia de Fernández.

Por último, los primeros meses del gobierno de Milei reflejan un nuevo aumento del desvío estándar, con un promedio parcial (hasta diciembre 2024) de 1,98.

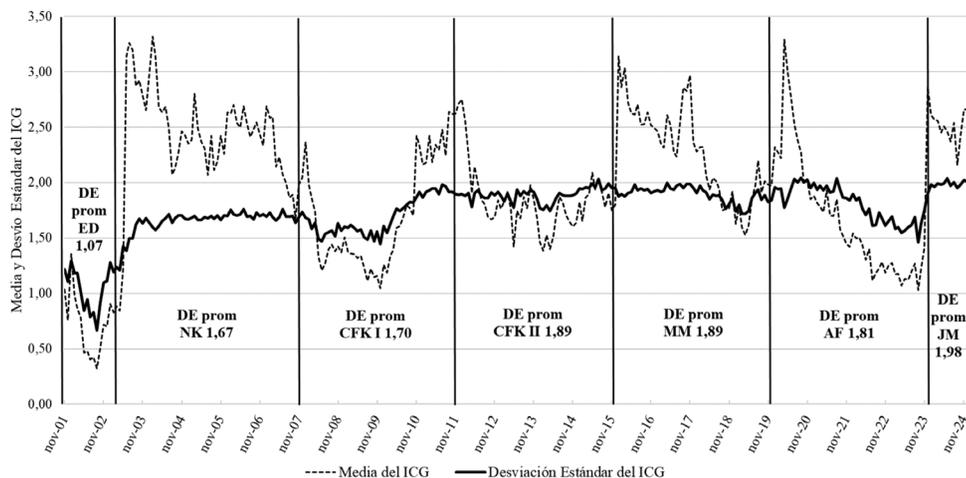
En resumen, y como muestra el Gráfico 3, la “grieta” asociada con el período kirchnerista no se desarrolla, de acuerdo a los datos del ICG, exactamente como podría esperarse sobre la base de percepciones periodísticas. Estilizadamente, podría afirmarse que la polarización de la opinión pública respecto del gobierno nacional aumentó con un patrón de dos escalones, el primero entre julio y octubre de 2003, en los albores de la presidencia de Néstor Kirchner, y nuevamente entre enero de 2010

¹⁰ Por ejemplo, Klobovs (2020) analiza la mejora de la imagen de Alberto Fernández a inicios de la pandemia con datos provenientes de una encuesta de Poliarquía.

y julio de 2011, durante la segunda mitad del primer mandato de Cristina Kirchner. Es probable entonces que la “grieta” haya sido más pronunciada en segmentos altamente informados y politizados –periodistas, intelectuales, militantes– que entre la mayor parte de la ciudadanía.

Gráfico 3

*Evolución de la media y la desviación estándar del ICG
(Noviembre 2001-Diciembre 2024)*



Fuente. Elaboración propia en base a las encuestas del Índice de Confianza en el Gobierno. Universidad Torcuato Di Tella.

Este patrón de cambio en el nivel de polarización que se manifiesta en el ICG merece una explicación causal. El resto de este trabajo se enfoca en analizar las diferencias transversales y longitudinales en el *nivel del ICG*, no en su *variabilidad o dispersión*. Futuras investigaciones podrán utilizar los datos aquí introducidos para encarar el estudio de los determinantes de estas y por tanto de la evolución de la polarización de la opinión pública argentina respecto del gobierno nacional.

5. Predictores o correlatos del ICG

Las causas que explican los mayores o menores niveles de confianza en el gobierno son numerosas y diversas. La posibilidad de formular un modelo explicativo amplio y sólido del ICG está limitada por la naturaleza observacional de los datos y por la brevedad del cuestionario, que contiene sólo una pequeña cantidad de variables potencialmente explicativas. Por motivos que se elaboran más abajo, se tomó la decisión de descartar otras variables de “confianza” incluidas en la misma encuesta o de percepciones muy posiblemente vinculadas a la confianza en el gobierno. Esta relativa escasez de variables explicativas, combinada con las limitaciones inherentes a los datos observacionales, implican un amplio potencial de endogeneidad debido a variables omitidas y/o a causalidad inversa (esto es, que la confianza en el gobierno tenga un impacto causal sobre una variable independiente).

Dadas estas limitaciones, el enfoque que se sigue en esta sección es el de presentar algunos “predictores” o “correlatos” del ICG. Estos tienen valor descriptivo y proveen alguna evidencia tentativa en favor de hipótesis causales teóricamente razonables (como, por ejemplo, que la inflación afecta negativamente la confianza en el gobierno). Por lo tanto, los hallazgos del análisis de regresión múltiple presentados deben ser interpretados con cautela, como asociaciones estadísticas descriptivamente útiles pero que no necesariamente reflejan las relaciones de causalidad supuestas. Aunque en algunos casos las pendientes estadísticamente significativas podrán ser razonablemente interpretadas en términos causales, lo más prudente es limitarse a una interpretación descriptiva (o predictiva): la variable X está, *ceteris paribus*, correlacionada con (o predice a) el ICG. Futuros esfuerzos de investigación podrán hacer un análisis más profundo de las causas de la variación individual y temporal de la confianza en el gobierno.

Los análisis que se presentan más abajo sirven a un segundo propósito, el de apoyar la “validación nomológica” (Adcock & Collier, 2001) del ICG, según lo ya explicado en la sección “Validez y confiabilidad de medición del ICG”. Si este índice midiera válidamente la confianza en el gobierno, se esperaría que, *ceteris paribus*, correlacione positivamente con el crecimiento económico y negativamente con el nivel de inflación, con la desigualdad de ingresos y con el transcurso de los primeros meses de cada gobierno (de acuerdo a la hipótesis del período de “luna de miel”, ampliamente documentado en otros países del mundo).

Las variables potencialmente independientes que se utilizarán corresponden a tres niveles de análisis: 1) *características individuales* que

varían de respondente a respondente (como su edad), 2) *factores contextuales*, que dentro de un ola varían de distrito a distrito (por ejemplo, el tamaño de la localidad donde reside el/la encuestado/a) y, 3) *condiciones macropolíticas, macrosociales o macroeconómicas* que varían entre olas pero que permanecen constantes al interior de cada ola (como la tasa de inflación).

No se consideran variables disponibles en el cuestionario que probablemente introducen problemas de endogeneidad: ítems sobre evaluación de la situación económica personal y del país (retrospectivas y prospectivas), sobre la confianza de los consumidores y sobre las expectativas de inflación. En todos estos casos es muy posible que las respuestas se encuentren influenciadas por la variable dependiente. También podría ocurrir que todas estas variables, que de una u otra forma implican una evaluación del gobierno y/o del rumbo del país, respondan a similares causas y por tanto adopten un patrón de “correlación espuria”. Dadas las dificultades metodológicas involucradas en el tratamiento de estas fuentes de endogeneidad en el contexto de datos que tienen una dimensión longitudinal pero no son de panel, este trabajo se limita a utilizar variables que son indiscutiblemente exógenas (como el género o el nivel educativo) o razonablemente exógenas (como haber sido víctima de delito).

Variabes individuales. La evidencia de diversas democracias del mundo muestra que las variables sociodemográficas básicas pueden influir sobre las opiniones políticas, como por ejemplo, el género (Kaufmann & Petrocik, 1999) o el nivel educativo (Carlin, 2006). El cuestionario del ICG incluye el género, la edad y el nivel educativo de los encuestados. También releva si ellos o algún familiar han sido víctima de delito durante el último año, un factor que plausiblemente puede afectar la confianza en el gobierno.

Variabes contextuales. Los individuos encuestados se agrupan geográficamente en provincias y localidades que pueden ser diferenciadas por características potencialmente relevantes para la explicación causal. En particular, el tamaño demográfico de la localidad es un factor frecuentemente asociado a las actitudes políticas (Scala & Johnson, 2017). En esta línea, existe evidencia de América Latina que indica que los ciudadanos de localidades más urbanas son más críticos de la autoridad política.

Variabes macroeconómicas, macropolíticas y macrosociales. Es razonable pensar que las condiciones materiales de vida de los ciuda-

danos influyen sobre su evaluación del gobierno, de la misma forma en que una extensa literatura ha documentado su influencia sobre el voto (Lewis-Beck, 1988). La economía nacional en particular ha sido un tema extensamente investigado, tanto en términos del impacto de condiciones objetivas (por ejemplo, Hibbs y Vasilatos, 1981) como de las percepciones subjetivas que los votantes forman acerca de su evolución y la responsabilidad que el gobierno nacional tiene en los resultados obtenidos —para América Latina, Lewis-Beck y Ratto (2013), Ratto (2011) y Singer y Carlin (2013); y para Argentina, Cantón y Jorrat (2002) y Tagina (2012)—. Existe una literatura específica sobre la relación entre desempeño económico y confianza en el gobierno, que documenta que mejoras en el desempeño económico —como puede ser menor inflación o mayor crecimiento— parecen asociarse a una mayor confianza (Clarke *et al.*, 1993; Mishler & Rose, 2001; Hetherington & Rudolph, 2008). En consecuencia, en los análisis estadísticos que siguen incluimos indicadores de inflación, crecimiento económico y desigualdad de ingresos.

En términos del contexto político, la identidad partidaria del gobierno nacional seguramente influye en la confianza de los individuos que se sienten parte (o no) de esa identidad. En el contexto argentino es esperable que un gobierno peronista genere más confianza entre los ciudadanos identificados con el partido fundado por el Coronel Perón. Aunque en la encuesta del ICG no existen preguntas sobre identidades políticas, presentamos modelos estadísticos para cada presidencia, donde se presume que los efectos de dichas identidades serán en parte capturados por variables incluidas que correlacionan con ellas.

Existe evidencia de que al interior de cada mandato presidencial hay fenómenos de “ciclo”, en particular el llamado *honeymoon effect* (Brody, 1991; Clarke *et al.*, 1993; Chanley *et al.*, 2000): se espera que la población tenga una buena predisposición hacia una nueva administración (el período de “luna de miel”) y que de a poco el paso del tiempo deteriore, *ceteris paribus*, la confianza en esa administración. Existen estudios que indican que, en Estados Unidos y América Latina, este ciclo presidencial finaliza con una recuperación en los últimos meses de un gobierno, en coincidencia con el período de campaña electoral (Carlin *et al.*, 2018). Evaluamos estos efectos a través de variables que capturan el tiempo transcurrido desde el inicio de cada presidencia.

Es posible que el momento en que una encuesta es realizada influya sobre sus resultados. Es razonable hipotetizar que ciertos días de la semana se asocian con diferentes predisposiciones de las personas encuestadas (Ryan *et al.*, 2010). Podrían esperarse respuestas más positivas

los días de descanso (como los sábados) que los días de trabajo y/o estudio (como los lunes). Las variaciones climáticas podrían también tener un efecto causal: los meses con mayor duración de la luz solar pueden generar estados de ánimo más positivos (Feddersen *et al.*, 2016) y, en consecuencia, resultar en evaluaciones más positivas de los gobiernos. Estas variables tienen poco tratamiento en la literatura, pero podrían aportar hallazgos nuevos de algún interés teórico y alto valor metodológico: nuestros indicadores de opinión pública podrían ser refinados para descontar estos factores. La base de datos del ICG es ideal para este testeo, dado su altísimo número de casos distribuidos en todos los meses del año y días de la semana.

Operacionalización de las variables independientes

En esta sección, se describen las variables independientes que operacionalizan los enfoques explicativos reseñados en la sección anterior. Las variables individuales provienen de la propia encuesta que mide el ICG, mientras que las que operacionalizan los factores contextuales y las condiciones “macro” provienen de fuentes secundarias.

Los detalles de todas las variables se presentan en la Tabla A (apéndice). El *Género* es una variable dicotómica (hombre=1) y la *Edad* es una variable ordinal de tres categorías (18 a 29 años, 30 a 49 años, 50 años y más)¹¹. La variable *Educación* refleja el máximo nivel educativo alcanzado de acuerdo al reporte de los entrevistados y, aunque es estrictamente una variable ordinal, a los fines de simplificar el análisis se la trata como intervalar con categorías de 1 (sin estudios) a 10 (estudios de posgrado)¹². La *Victimización* es una variable dicotómica codificada 1 para quienes reportan haber sido (ellos/as o sus familias) víctima de algún delito en los últimos 12 meses. La variable *Día de la semana* es una variable nominal que indica el día en que el respondente fue encuestado.

Población refleja el tamaño demográfico del área metropolitana de la localidad en que vive el encuestado (se usa su logaritmo dada la sesgada distribución de esta variable y la expectativa de efectos marginales decre-

¹¹ Aunque sería ideal utilizar la edad exacta de los encuestados, en muchas olas solo se registró el rango etario, lo cual obliga a usar esta alternativa para poder maximizar el número de olas y casos.

¹² La relativamente alta cantidad de categorías de esta variable la aproxima a una variable intervalar y hace complejo su tratamiento ordinal: tal alternativa implicaría estimar e interpretar nueve coeficientes por modelo sólo para esta variable.

cientes). Las variables *Crecimiento*, *Inflación* y *Desigualdad* operacionalizan las condiciones socioeconómicas. La primera corresponde a la tasa de crecimiento trimestral (desestacionalizada) del PBI nacional. La segunda refleja el (logaritmo del) porcentaje de aumento mensual del índice de precios al consumidor. La variable *Desigualdad* es el índice de Gini del ingreso *per cápita* familiar (0=igualdad perfecta; 1=máxima desigualdad), disponible en forma semestral.

Meses mandato documenta cuántos meses han pasado desde la elección de un presidente hasta el momento de la encuesta. Toma valores de 0 (primer mes de mandato) a 48 (último mes), excepto para la presidencia de Néstor Kirchner, que duró 54 meses. *Presidencia* es una variable nominal que identifica a cada una de las presidencias y que, en los modelos estadísticos, es incluida mediante seis variables dicotómicas (siendo “De la Rúa” la categoría omitida). El objetivo de esta variable es poder presentar modelos con efectos fijos por presidencia, lo cual permite controlar por factores no observados (o incluso no observables) que caracterizaron a cada mandato.

Finalmente, los modelos controlan por *Muestra reducida*, una variable dicotómica que identifica las primeras 76 olas del ICG, que se basaron en muestras con menor cantidad de casos y de ciudades (ver detalles en la sección “Diseño metodológico de la encuesta”). El sentido de incluir esta variable es controlar por los potenciales efectos que tal cambio muestral pueda tener sobre el ICG y, consecuentemente, el sesgo de variable omitida que podría introducir su ausencia.

Las estadísticas descriptivas de todas estas variables se presentan en la Tabla 3. El número de casos es de 219.386 (el total de casos en que se basan la mayor parte de los modelos estadísticos presentados más abajo), menos para las variables *Victimización* y *Día de la semana*, que comenzaron a ser medidas en diciembre de 2006 y enero de 2010, respectivamente.

Tabla 3
*Estadísticas descriptivas de las variables utilizadas
 en el análisis (Noviembre 2001-Marzo 2020)*

Variable	N	Media	Desv. Est.	Min	Max
ICG	219386	1.96	1.86	0	5
ICG factorial	184912	-.01	.92	-1.22	2
ICG factorial imputado	219386	-.04	.89	-1.22	2
Ola	219386	620.96	60.84	503	722
Género	219386	.43	.49	0	1
Edad					
18 a 29	219386	.23	.42	0	1
30 a 49	219386	.37	.48	0	1
Más de 50	219386	.4	.49	0	1
Educación	219386	6.11	2.14	1	10
Victimización	173603	.31	.46	0	1
Día de la semana	134418	2.92	1.41	1	7
Población	219386	3933754	4255191	11668	10540224
Población (log)	219386	14.15	1.84	9.36	16.17
Crecimiento	219386	.55	2.15	-5.08	7
Inflación	219386	1.95	1.24	-.38	10.39
Inflación (log)	219386	1.33	.29	.48	2.52
Desigualdad	219386	.46	.03	.42	.55
Meses mandato	219386	23.5	14.15	0	54
Presidencia					
Fernando De la Rúa	219386	0	.05	0	1
Eduardo Duhalde	219386	.05	.22	0	1
Néstor Kirchner	219386	.2	.4	0	1
Cristina F. de Kirchner 1	219386	.26	.44	0	1
Cristina F. de Kirchner 2	219386	.23	.42	0	1
Mauricio Macri	219386	.25	.43	0	1
Alberto Fernández	219386	.02	.13	0	1
Muestra reducida	219386	.26	.44	0	1

Especificación de los modelos estadísticos

Los modelos estadísticos que se presentan en la siguiente sección son regresiones multinivel (también conocidos como modelos jerárquicos lineales o *mixed models*). Se trata de regresiones con constantes aleatorias al nivel de las localidades y las olas, ya que las personas encuestadas (nivel 1) no son seleccionadas aleatoriamente directamente del universo, sino que en una primera etapa se seleccionan localidades (nivel 2) y al interior de ellas se seleccionan teléfonos al azar. De la misma forma, todos los individuos seleccionados se encuentran anidados dentro de una de las 220 olas de la encuesta (nivel 3). Es altamente probable que los

residuos de respondientes que viven en una misma localidad y/o son entrevistados en un mismo mes y año estén correlacionados. La estructura jerárquica de los datos y la violación del supuesto de independencia de los residuos requiere del uso de modelos multinivel.

Aunque el nivel de medición del ICG es debatible (puede ser interpretado como ordinal o intervalar), en los modelos que siguen lo trataremos como intervalar a los efectos de simplificar la interpretación del análisis. Dada la naturaleza exploratoria y mayormente descriptiva de los análisis que se realizan abajo, parece razonable asignar gran importancia a la facilidad de la interpretación en la elección del estimador a utilizar.

Resultados de los modelos estadísticos

La Tabla 4 presenta tres modelos estadísticos para el total del período Noviembre 2001-Marzo 2020, cubriendo por tanto una gran heterogeneidad de contextos políticos y económicos. Sus resultados estadísticamente significativos deben ser interpretados como asociaciones condicionales “promedio” para esas casi dos décadas. En análisis posteriores, se replica este análisis para cada una de las presidencias del período con el fin de identificar las peculiaridades de cada administración.

Para la correcta interpretación de la magnitud de los coeficientes debe tenerse presente que el ICG usado en el modelo 1 tiene un rango de 0 a 5 y una desviación estándar de 1,86, mientras que las versiones factoriales del mismo (modelos 2 y 3) varían entre -1,22 y +2,00 (rango= 3,22) con una desviación estándar de 0,92 y 0,89 (ver Tabla 3). Esto significa que la variación del ICG factorial equivale a aproximadamente entre la mitad (desviación estándar) y dos tercios (rango) de la variación del ICG. En consecuencia, los coeficientes de regresión deberían ser proporcionalmente más pequeños en los modelos 2 y 3, no debido a respuestas más débiles del ICG a la variación de las variables independientes, sino a las diferentes escalas del ICG estándar y el ICG factorial (no imputado e imputado).

Los modelos de la Tabla 4 muestran que, *ceteris paribus*, la confianza es levemente más alta entre los hombres que entre las mujeres (0,1 puntos del ICG en el modelo 1). Los coeficientes vinculados a la edad son muy pequeños y casi nunca significativos. El nivel educativo manifiesta una relación estadísticamente significativa y negativa con el ICG. En promedio, cada aumento de un nivel en la escala de nueve niveles educativos implica una pequeña disminución en la confianza en el go-

bierno, confirmando hallazgos previos acerca de que las personas más educadas tienden a ser más exigentes con (y críticas de) sus gobernantes. El aumento en el tamaño demográfico de la localidad de los encuestados también predice un menor nivel de confianza.

Las tres variables macroeconómicas arrojan el signo esperado, lo cual respalda la validez nomológica del ICG. La inflación tiene una asociación negativa y altamente significativa con la confianza en el gobierno, *ceteris paribus*. Su magnitud (tomando el modelo 1 como referencia) es de -0,461 puntos del ICG: por cada aumento de una unidad en el logaritmo (en base 10) de la inflación mensual (digamos de 1% a 10%, es decir, de 0 a 1 en escala logarítmica) se espera casi medio punto menos de confianza en el gobierno.

El crecimiento económico correlaciona positivamente con la variable dependiente, aunque en este caso sin alcanzar niveles convencionales de significación estadística. La desigualdad de ingresos se asocia, esperablemente, con menores niveles de confianza en el gobierno. Cada aumento de una unidad en el índice de Gini predice, a igualdad de otros factores, 4,45 unidades menos de ICG (modelo 1). Dado que el índice de Gini varía sólo entre 0,42 y 0,55 (rango=0,13), el impacto máximo de la desigualdad es de aproximadamente 0,58 unidades. El índice de Gini, entonces, revela una asociación con el ICG (presuntamente causal) de magnitud mayor que la de las demás variables independientes comentadas hasta aquí con excepción de la inflación.

Si se asume que estos coeficientes reflejan causalidad, podría decirse, resumidamente, que la ciudadanía argentina viene recompensando sustancialmente la baja inflación y la reducción en la desigualdad de ingresos y, en menor medida, el crecimiento económico (un hallazgo que, además, es estadísticamente más incierto).

La asociación entre la antigüedad de una presidencia (*Meses mandato*) y la confianza resulta compleja. Aunque una especificación lineal (no mostrada en la Tabla 4) resulta en el esperable coeficiente negativo (0,0056 unidades de ICG menos por cada mes transcurrido), una especificación cuadrática (presentada en la Tabla 4) resulta más ajustada a los datos. Los coeficientes negativos de *Meses mandato* y positivo de *Meses mandato*² revelan una relación de caída inicial y recuperación posterior del ICG a través de los (típicamente) 48 meses de una presidencia. Estos coeficientes indican una caída desde el máximo ICG al inicio de una presidencia a un piso aproximadamente 0,51 puntos menor en el mes 29, a partir del cual la confianza recupera gradualmente unos 0,22 puntos hacia el mes 48. Esto implica, *ceteris paribus*, una caída (como queda

dicho, no lineal) de unos 0,3 puntos desde el inicio hasta el fin de una presidencia típica.

Tabla 4
Modelos de Regresión del ICG (2001-2020)

	(1) ICG	(2) ICG factorial	(3) ICG factorial imputado
Género (hombre=1)	0.101*** (0.015)	0.060*** (0.007)	0.045*** (0.007)
30 a 49 años	0.004 (0.013)	-0.006 (0.007)	-0.018*** (0.006)
50 años y más	0.030 (0.032)	0.018 (0.018)	-0.014 (0.015)
Educación	-0.010** (0.005)	-0.014*** (0.002)	-0.011*** (0.002)
Población (log)	-0.034*** (0.003)	-0.020*** (0.002)	-0.019*** (0.002)
Inflación (log)	-0.461*** (0.102)	-0.269*** (0.055)	-0.244*** (0.051)
Crecimiento	0.010 (0.012)	0.006 (0.006)	0.005 (0.006)
Desigualdad	-4.446* (2.302)	-3.227*** (1.211)	-3.286*** (1.130)
Meses mandato	-0.035*** (0.008)	-0.020*** (0.005)	-0.017*** (0.004)
Meses mandato ²	0.001*** (0.000)	0.000*** (0.000)	0.000*** (0.000)
Muestra reducida	0.243 (0.165)	0.090 (0.075)	0.097 (0.073)
Eduardo Duhalde	0.066 (0.103)	0.085 (0.059)	0.082 (0.055)
Néstor Kirchner	1.718*** (0.101)	0.984*** (0.053)	0.886*** (0.049)
Cristina Kirchner I	1.084*** (0.256)	0.585*** (0.128)	0.531*** (0.121)
Cristina Kirchner II	1.095*** (0.310)	0.551*** (0.160)	0.510*** (0.149)
Mauricio Macri	1.693*** (0.324)	0.808*** (0.167)	0.731*** (0.156)
Alberto Fernández	1.306*** (0.366)	0.670*** (0.191)	0.620*** (0.179)
Constante	4.089*** (1.316)	1.672** (0.693)	1.657** (0.648)
Observaciones	219386	184912	219386
AIC	866446.5	468449.5	543419.5
BIC	866662.8	468662.2	543635.8

Errores estándar agrupados por localidad entre paréntesis.

*** $p < .01$, ** $p < .05$, * $p < .1$.

Los coeficientes vinculados a cada presidencia deben interpretarse en relación a la categoría omitida (la presidencia de Fernando De la Rúa y, más en concreto, las olas correspondientes a los dos meses finales de su gobierno, noviembre y diciembre de 2001). Es natural entonces que todos estos coeficientes sean positivos (el ICG fue, aún después de controlar por los demás factores, superior en todas las presidencias) y significativos (con la excepción de la presidencia de Duhalde).

Modelos por presidencia: Explorando la heterogeneidad de las asociaciones

La Tabla 5 reproduce el modelo 1 (con la variable dependiente ICG estándar) de la Tabla 4 para cada presidencia (excluyendo la presidencia de Alberto Fernández, ya que los datos correspondientes a las variables independientes llegan solo hasta el año 2020, lo cual limita severamente el número de observaciones). Por razones obvias, se excluyen los efectos fijos por presidencia, mientras que la variable que identifica a las olas de seis ciudades (*Muestra reducida*) aparece solo en el modelo correspondiente a la primera presidencia de CFK (solo allí esta variable varía: ese el período durante el cual se amplió la muestra a una mayor cantidad de localidades).

Los modelos reflejan heterogeneidad desde la primera variable, *Género*. El coeficiente positivo hallado en la Tabla 4 se revela aquí como producto de coeficientes positivos de mayor magnitud que aquel en todas las presidencias de origen peronista y un coeficiente negativo durante el período de Mauricio Macri. Los hombres han tenido, *ceteris paribus*, consistentemente más confianza en períodos de gobierno del PJ, mientras que lo opuesto ocurrió durante el cuatrienio 2015-2019.

Tabla 5
Modelos de Regresión del ICG por Presidencia

	(1) ED	(2) NK	(3) CFK1	(4) CFK2	(5) MM
Género (hombre=1)	0.132*** (0.035)	0.122*** (0.020)	0.224*** (0.016)	0.236*** (0.020)	-0.161*** (0.019)
30 a 49 años	0.092*** (0.033)	0.133*** (0.027)	-0.043** (0.019)	-0.128*** (0.030)	0.101*** (0.018)
50 años y más	0.110*** (0.042)	0.037 (0.032)	-0.237*** (0.027)	-0.368*** (0.022)	0.644*** (0.027)
Educación	-0.040*** (0.010)	-0.055*** (0.006)	-0.045*** (0.004)	-0.038*** (0.004)	0.093*** (0.004)
Población (log)	0.026* (0.015)	-0.096*** (0.011)	-0.010** (0.005)	-0.040*** (0.006)	-0.044*** (0.006)
Inflación (log)	-0.101 (0.113)	-0.509*** (0.187)	0.118 (0.194)	-0.169 (0.165)	-0.354*** (0.128)
Crecimiento	0.023 (0.025)	-0.018 (0.031)	-0.040*** (0.010)	-0.010 (0.019)	0.056*** (0.020)
Desigualdad	-7.319*** (1.906)	-11.702* (6.092)	-9.699 (9.136)	13.844* (8.030)	-12.498*** (4.405)
Meses mandato	-0.187*** (0.034)	-0.036*** (0.010)	-0.049*** (0.011)	-0.065*** (0.011)	-0.050*** (0.010)
Meses mandato ²	0.010*** (0.001)	0.000 (0.000)	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)
Muestra reducida			0.573*** (0.214)		
Constante	5.079*** (1.053)	11.292*** (3.253)	6.488 (4.454)	-2.659 (3.550)	8.773*** (2.080)
Observaciones	11247	43433	56206	50126	54164
AIC	34108.29	166880.6	217642.3	203346.1	219353.3
BIC	34210.88	167002.1	217776.3	203469.6	219477.9

Errores estándar agrupados por localidad entre paréntesis.

*** $p < .01$, ** $p < .05$, * $p < .1$.

La edad no muestra un patrón claro, pero sí una marcada heterogeneidad de 2007 en adelante: las personas de edad mediana, y aún más las de edad avanzada, muestran menos confianza en los gobiernos de CFK que las jóvenes, mientras que durante el de Mauricio Macri los adultos de 30 a 49 años confían un poco más que los jóvenes, y los de más de 50 años considerablemente más que los jóvenes. Estilizadamente, los gobiernos del FpV encontraron más receptividad entre hombres y jóvenes, mientras que el de Cambiemos lo hizo entre mujeres y personas de más de 50 años, *ceteris paribus*.

La educación muestra también (una esperable) heterogeneidad: el coeficiente negativo de la Tabla 4 surge de promediar coeficientes negativos en todas las presidencias peronistas (de notable consistencia en

la magnitud, aproximadamente 0,05) con un coeficiente positivo y dos veces más grande en magnitud absoluta durante la presidencia de Macri (un cambio del mínimo al máximo nivel educativo está asociado con un aumento de casi un punto en el ICG). En otras palabras, la educación predice menos confianza en los gobiernos del PJ, pero considerablemente más confianza en el único no peronista del período. Esta heterogeneidad es esperable dada la documentada correlación negativa entre indicadores de nivel socioeconómico y apoyo al peronismo durante toda su historia (Mora y Araujo, 1980; Gervasoni, 1998).

La inflación observa una relación negativa con el ICG en casi todas las presidencias, aunque solo en dos estas pendientes negativas son de gran magnitud y significativas: las de Kirchner y Macri. Los coeficientes para el crecimiento económico son distinguibles de cero sólo en dos presidencias, la primera de CFK (con sorprendente signo negativo) y la de Macri (positivo). La desigualdad observa una asociación negativa significativa y de gran magnitud con el ICG en tres de las presidencias, negativa pero no significativa en la primera de CFK y (sorprendentemente) positiva y significativa en 2011-2015 (una posible explicación a los hallazgos sorprendentes: como el crecimiento y especialmente la desigualdad cambian muy lentamente, su variabilidad al interior de cada presidencia es pequeña, lo cual genera gran incertidumbre estadística en la estimación de sus coeficientes en los modelos por presidencia). Tomando en cuenta todos los resultados, hay evidencia considerable en el sentido de una asociación (plausiblemente causal) entre desigualdad y menor confianza en el gobierno.

Los dos términos correspondientes a *Meses mandato* son en general consistentes con los resultados de la Tabla 4: en todas las presidencias el término lineal es negativo y significativo y el cuadrático positivo y (con una excepción) significativo, confirmando el patrón de descenso inicial y recuperación parcial posterior encontrada en los modelos generales.

Modelos con más variables explicativas (pero menor N)

La Tabla 6 presenta dos modelos basados en una muestra más pequeña (de 134.337 casos y no 219.386, como en los modelos 1 y 3 de la Tabla 4). Esto se debe a la incorporación de dos variables independientes novedosas: la victimización (si la persona encuestada o algún familiar reporta haber sido víctima de un delito en el último año) y el día de la semana en que fue realizada la encuesta. Estas se encuentran disponibles

desde 2006 y 2010, respectivamente, lo cual implica reducir el N efectivo de los modelos estadísticos. El modelo 1 de la Tabla 6 es idéntico al modelo 1 de la Tabla 4, pero estimado sobre esta muestra más pequeña, y se incluye con fines comparativos. El modelo 2 de la Tabla 6 se basa en la misma muestra, pero incluyendo las dos nuevas variables.

Tabla 6
Modelos de N pequeño sin y con nuevas variables

	(1) N pequeño	(2) N pequeño + Variables nuevas
Género (hombre=1)	0.076*** (0.022)	0.054** (0.021)
30 a 49 años	-0.057*** (0.018)	-0.082*** (0.018)
50 años y más	0.036 (0.048)	-0.054 (0.049)
Educación	0.015** (0.007)	0.023*** (0.006)
Población (log)	-0.037*** (0.004)	-0.015*** (0.004)
Inflación (log)	-0.623*** (0.102)	-0.641*** (0.099)
Crecimiento	-0.011 (0.017)	-0.011 (0.017)
Desigualdad	-16.921*** (3.453)	-17.143*** (3.316)
Meses mandato	-0.067*** (0.008)	-0.065*** (0.008)
Meses mandato ²	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)
Cristina Kirchner II	-0.572*** (0.085)	-0.543*** (0.082)
Mauricio Macri	-0.062 (0.099)	-0.089 (0.097)
Alberto Fernández	-0.761*** (0.138)	-0.748*** (0.138)
Victimización		-0.747*** (0.022)
Martes		-0.002 (0.018)
Miércoles		-0.023 (0.018)
Jueves		-0.013 (0.018)
Viernes		0.018 (0.018)
Sábado		0.010 (0.048)
Domingo		0.014 (0.239)
Constante	11.783*** (1.602)	11.816*** (1.538)
Observaciones	134337	134337
AIC	546219.3	541898
BIC	546386	542133.4

Errores estándar agrupados por localidad entre paréntesis.
*** $p < .01$, ** $p < .05$, * $p < .1$.

El coeficiente de la variable *Victimización* resulta estadísticamente significativo, con el signo negativo esperable. Manteniendo las demás variables constantes, el modelo predice que quien fue víctima (o tiene un familiar que haya sido víctima) de un delito tiende a tener menor confianza en el gobierno (en promedio, una disminución considerable de 0,75 puntos).

Los coeficientes de la variable *Día de la semana* deben ser interpretados en comparación con la categoría omitida (“lunes”): puede observarse que sólo los correspondientes al fin de semana (“viernes”, “sábado” y “domingo”) tienen magnitudes de alguna importancia en el sentido esperado (mayor confianza los fines de semana), pero sin alcanzar significancia estadística a niveles convencionales (sus valores p son 1,00, 0,21 y 0,06, respectivamente). Su signo positivo parece indicar que existe cierta asociación entre los días del fin de semana y una mayor confianza en el gobierno, aunque sin suficiente certeza estadística para afirmarlo. Los muy bajos valores p de los días sábado y domingo se deben a un muy limitado N (mientras que se cuenta con más de 24.000 observaciones para cada día hábil, sólo 634 casos fueron relevados en sábados y 88 en domingos).

Ahora bien, al comparar los modelos 1 y 2 de la Tabla 6, encontramos algunas diferencias vinculadas a la incorporación de las dos nuevas variables (*Victimización* y *Día de la semana*). En primer lugar, aunque se mantiene el signo y la significancia estadística, la magnitud de la pendiente asociada al género disminuye levemente. También se observa una reducción de la magnitud y consecuente pérdida de significancia estadística en el coeficiente asociado al tamaño de la población de la localidad, sugiriendo que el menor ICG en grandes aglomerados urbanos se debe en parte a la mayor exposición al delito de sus habitantes. El resto de las variables explicativas, especialmente las de desempeño macroeconómico, no presentan diferencias de importancia entre los modelos 1 y 2.

6. Conclusión

Una democracia consolidada implica cierto grado de confianza en el gobierno. Este artículo presenta y pone a disposición de la comunidad académica la base de datos del ICG, una herramienta para medir dicha confianza en Argentina de manera confiable y válida y explora algunos posibles correlatos socio-demográficos, sociales, económicos y políticos.

La media mensual del ICG refleja hitos de las más de dos décadas relevadas. El mínimo histórico ocurre en septiembre de 2002 (ICG: 0,32)

y el máximo se observa en la primera mitad del gobierno de Néstor Kirchner (ICG: 3,32 en febrero de 2004). En coyunturas particulares se registraron variaciones prolongadas y/o abruptas, negativas (por ejemplo, la asociada al conflicto posterior a la Resolución 125) y positivas (como el pico de abril de 2020, con las primeras medidas contra el Covid-19). Por su lado, la dispersión del ICG ha sido relativamente alta en 2001-2024, con valores de entre 1,5 y 2 puntos, pero la evolución de tal dispersión no sigue exactamente la sabiduría convencional acerca del inicio y *timing* de la “grieta”.

Los análisis de regresión del ICG sobre variables plausiblemente explicativas arrojan algunos hallazgos destacables, además de respaldar la validez de medición del índice. Considerando el período 2001-2020, las variables *Género* y *Educación* mantienen cierta relación con el ICG en los diferentes modelos. En promedio, los hombres y las personas menos educadas confían, *ceteris paribus*, más que las mujeres y los ciudadanos más instruidos. Previsiblemente, la ciudadanía premia con un mayor nivel de confianza la baja inflación y la reducción en la desigualdad de ingresos.

Se observa una asociación compleja entre la confianza y el paso del tiempo: a medida que transcurren los meses de un período presidencial, la confianza declina, pero tiende a recuperarse (sin alcanzar los niveles iniciales) hacia el final de cada mandato.

Por último, quienes reportan haber sido víctima (o que un familiar ha sido víctima) de un delito en el último año tienen considerablemente menos confianza en el gobierno, *ceteris paribus*.

Encontramos similitudes y diferencias desagregando el análisis por presidencia. El ciclo de “luna de miel” y “mejora al final” ocurre en todos los mandatos. Se hallan, sin embargo, diferencias esperables entre gobiernos peronistas y no peronistas. Los hombres confían más durante los primeros, mientras que las mujeres demostraron mayor confianza durante el gobierno de Cambiemos. A su vez, mientras que la variable *Educación* se asocia negativamente con la confianza bajo gobiernos del PJ, en el cuatrienio 2015-2019 registra una fuerte asociación positiva con el ICG.

Los determinantes de un fenómeno tan complejo como la confianza en el gobierno son numerosos y diversos. Este artículo presenta a la comunidad académica una base de datos y un conjunto de hallazgos descriptivos y explicativos preliminares. Aspira a ser un puntapié inicial para futuras investigaciones que profundicen el análisis de las causas que provocan diferencias inter-individuales y fluctuaciones temporales en la confianza que la ciudadanía deposita en los gobiernos que elige.

Apéndice

Tabla A

Descripción de variables utilizadas en el análisis

Variable (nombre en base de datos)	Contenido	Operacionalización
Variables provenientes de las encuestas Universidad Torcuato Di Tella -Poliarquía		
ICG (ICG)	Valor del “Índice de confianza en el gobierno” para cada entrevistado.	Resultado del promedio de las variables eval_gob_rec, benef_gob_rec, adm_gp_rec, cor_gob_rec y resol_prob_rec. Varía entre 0 y 5.
ICG factorial (ICGf)	Valor de la versión factorial del ICG.	ICG basado en factor 1 extraído del análisis factorial de los 5 ítems no dicotomizados, sin No Sabe/No Contesta.
ICG factorial imputado (ICGfi)	Igual a ICG factorial con valores faltantes imputados.	Se imputó los valores faltantes del ICG factorial en base a un modelo de regresión del ICG factorial sobre ICG.
Ola (ola)	Variable identificadora de cada encuesta mensual.	Varía entre 502 (valor para noviembre de 2001) y 722 para Marzo 2020).
Género (sexo)	Sexo del encuestado.	0=Mujer, 1=Hombre
Edad (edad_rec)	Rango etario al que pertenece el encuestado.	1=18 a 29 años, 2=30 a 49 años, 3=50 años o más
Educación (educacion_rec)	Máximo nivel educativo alcanzado por el encuestado.	1=Sin estudios, 2=Primaria incompleta, 3=Primaria completa, 4=Secundaria incompleta, 5=Secundaria completa, 6=Terciaria incompleta, 7=Terciaria completa, 8=Universitaria incompleta, 9=Universitaria completa, 10=Posgrado
Victimización (victim)	Encuestado o familiar fue víctima de algún delito en el último año.	“En los últimos 12 meses ¿ha sido Ud. o algún miembro de su familia que vive con Ud. víctima de algún tipo de delito como por ejemplo robos, hurtos, lesiones, amenazas, secuestro, homicidio, fraude, estafa, vandalismo, corrupción u ofensas sexuales?” 0=No, 1=Si
Día de la semana (dow)	Día de la semana en que se realizó la encuesta.	1=Lunes, 2=Martes, 3=Miércoles, 4=Jueves, 5=Viernes, 6=Sábado, 7=Domingo
Muestra reducida (Ciudades6)	Variable que mide si la ola se realizó en una muestra reducida (de 6 ciudades) o no.	Variable dicotómica que toma valor 1 para las 76 olas con muestras de 6 ciudades (Nov 2001-Feb 2008; olas 502-577). Estas seis ciudades son: CABA, Gran Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza y Tucumán.
Año (año)	Año	Varía desde el 2001 hasta el 2020.
Mes (mes)	Mes	Varía del 1 (enero) al 12 (diciembre).
Día (día)	Día	Varía del 1 al 31.

Variables provenientes de fuentes secundarias		
Población (pob)	Población de la localidad de residencia del respondente	Elaboración propia en base a su población, en base a datos del INDEC 2013.
Población (log) (pob_log)	Variable pob transformada en una variable de carácter logarítmico.	Para cada Ciudad se calcula el logaritmo natural en base a su población.
Crecimiento económico (crec_pib_trimdes)	Tasa de crecimiento trimestral desestacionalizada del PBI nacional.	Las olas se agrupan por trimestre y se les adjudica el valor correspondiente de la tasa de crecimiento económico de ese trimestre. Fuente: base de elaboración propia basada en datos de INDEC, 2020b y 2020c.
Inflación (infla_cpi)	Tasa de inflación mensual, basada en los índices de precios al consumidor.	Fuente: Índice de Precios al Consumidor del INDEC (2020d) desde Enero de 2017. Debido a la adulteración del IPC durante el período 2007-2015, se utiliza para el resto del período un promedio geométrico ponderado de los índices de precios de una selección de provincias, producido por Lucas Llach e Ivan Baumann Fonay (comunicación personal).
Inflación (log) (infla_cpi_log)	Variable infla_cpi convertida en una variable logarítmica, por la posibilidad de rendimientos decrecientes.	Para calcular este logaritmo (natural) se le sumó un 2 a cada valor de infla_cpi, para evitar valores negativos del logaritmo.
Desigualdad (gini)	Índice de Gini del ingreso <i>per cápita</i> familiar.	Varía entre 0 (=igualdad perfecta) y 1 (desigualdad perfecta). Dado que el Índice de Gini se calcula semestralmente/trimestralmente, el valor es el mismo para las seis olas correspondientes a ese semestre/trimestre. Fuente: base de elaboración propia basada en: Para el periodo 2001-junio 2015, datos de frecuencia semestral provenientes de González Rozada (2019). Para el periodo abril 2016-2020, datos de frecuencia trimestral provenientes de INDEC (2020a). Estos pueden empalmarse con los anteriores dada la compatibilidad metodológica. Para el periodo julio 2015-marzo 2016, no hay datos disponibles.
Meses mandato (meses_elec)	Meses transcurridos desde el inicio de un mandato hasta el momento de la encuesta.	Toma valores de 0 (primer mes) a 48 (último mes). Para el mandato de Néstor Kirchner también toma valores de hasta 54, dado que fue de mayor duración.
Presidencia (id_mandato)	Variable nominal que identifica cada mandato presidencial.	1=De la Rúa, 2=Duhalde, 3=Néstor Kirchner, 4=Cristina Fernández de Kirchner I, 5=Cristina Fernández de Kirchner II, 6=Mauricio Macri, 7=Alberto Fernández.

Referencias bibliográficas

- Adcock, R., & Collier, D. (2001). Measurement Validity: A Shared Standard For Qualitative and Quantitative Research. *American Political Science Association*, 95(3), 529-546. <https://doi.org/10.1017/S0003055401003100>
- Ansolabehere, S., Rodden, J., & Snyder, J. (2008). The Strength of Issues: Using Multiple Measures to Gauge Preference Stability, Ideological Constraint, and Issue Voting. *American Political Science Review*, 102(2), 215-232. <https://doi.org/10.1017/S0003055408080210>
- Baker, W., & Oneal, J. (2001). Patriotism or Opinion Leadership?: The Nature and Origins of the “Rally ‘Round the Flag” Effect. *The Journal of Conflict Resolution*, 45(5), 661-687. <https://doi.org/10.1177/0022002701045005006>
- Brody, R. (1991). *Assessing the President: The Media, Elite Opinion and Public Support*. Stanford University Press.
- Cantón, D., & Jorrat, J. R. (2002). Economic Evaluations, Partisanship and Social Bases of Presidential Voting in Argentina, 1995 and 1999. *International Journal of Public Opinion Research*, 14(4), 413-427. <https://doi.org/10.1093/ijpor/14.4.413>
- Carlin, R. E. (2006). The Socioeconomic Roots of Support for Democracy and the Quality of Democracy in Latin America. *Revista de Ciencia Política*, 26(1), 48-66. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2006000100003>
- Carlin, R. E. (2014). What’s not to Trust? Rubrics of Political Party Trustworthiness in Chile and Argentina. *Party Politics*, 20(1), 63-77. <https://doi.org/10.1177/1354068811411025>
- Carlin, R. E., Hartlyn, J., Singer, M., Hellwig, T., Love, G., & Martinez-Gallardo, C. (2018). Public Support for Latin American Presidents: The Cyclical Model in Comparative Perspective. *Research and Politics*, 1-8. <https://doi.org/10.1177/2053168018787690>
- Chanley, V. A., Rudolph, T. J., & Rahn, W. M. (2000). The Origins and Consequences of Public Trust in Government: a Time Series Analysis. *The Public Opinion Quarterly*, 64(3), 239-256. <https://doi.org/10.1086/317987>
- Citrin, J., & Stoker, L. (2018). Political Trust in a Cynical Age. *Annual Review of Political Science*, 21, 49-70. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-050316-092550>
- Clarke, H. D., Dutt, N., & Kornberg, A. (1993). The Political Economy of Attitudes toward Polity and Society in Western European Democracies. *The Journal of Politics*, 55(4), 998-1021. <https://doi.org/10.2307/2131945>
- Cleary, M., & Stokes, S. (2006). *Democracy and the culture of skepticism. Political trust in Argentina and Mexico*. Russell Sage Foundation.

- Feddersen, J., Metcalfe, R., & Wooden, M. (2016). Subjective Wellbeing: Why Weather Matters. *Journal of the Royal Statistical Society Series A: Statistics in Society*, 179(1), 203-228. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1111/rssa.12118>
- Gervasoni, C. (1998). El Impacto de las Reformas Económicas en la Coalición Electoral Justicialista (1989-1995). *Boletín SAAP*, 4(6), 67-101. <https://revista.saap.org.ar/contenido/boletin-1998-otono/ot-ger2.pdf>
- González Rozada, M. (10 de abril de 2019). *Foro Económico*. Obtenido de Evolución Histórica de la Desigualdad de Ingresos y de la Incidencia de la Pobreza en Argentina: <https://dev.focoeconomico.org/2019/04/10/evolucion-historica-de-la-desigualdad-de-ingresos-y-de-la-incidencia-de-la-pobreza-en-argentina/>
- Hardin, R. (2000). The Public Trust. En S. J. Pharr & R. D. Putnam, *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* (págs. 31-51). Princeton University Press.
- Hetherington, M. J. (1998). The Political Relevance of Political Trust. *American Political Science Review*, 92(4), 791-808. <https://doi.org/10.2307/2586304>
- Hetherington, M. J., & Rudolph, T. J. (2008). Priming, Performance and the Dynamics of Political Trust. *Journal of Politics*, 70(2), 498-512. <https://doi.org/10.1017/S0022381608080468>
- Hibbs, D. A., & Vasilatos, N. (1981). Economics and Politics in France: Economic Performance and Mass Political Support for Presidents Pompidou and Giscard d'Estaing. *European Journal of Political Research*, 9, 133-145. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.1981.tb00595.x>
- INDEC. (2013). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam+SP*. Obtenido de <https://redatam.indec.gov.ar/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?BASE=CPV2010B>
- INDEC. (2020a). *Evolución de la distribución del ingreso (EPH), primer trimestre de 2020*. Recuperado el 20 de mayo de 2020, de https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/ingresos_1trim201BBF7C2BCC.pdf
- INDEC. (2020b). *Oferta y demanda globales. Datos desestacionalizados, en millones de pesos de 1993*. Recuperado el 18 de marzo de 2020, de <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Institucional-Indec-InformacionDeArchivo-5>
- INDEC. (2020c). *Series trimestrales desestacionalizadas de oferta y demanda globales. Años 2004-2019*. Recuperado el 18 de marzo de 2020, de <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-9-47>
- INDEC. (2020d). *Índice de precios al consumidor*. Recuperado el 26 de marzo de 2020, de <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-5-31>
- Kaufmann, K. M., & Petrocik, J. R. (1999). The Changing Politics of American Men: Understanding the Sources of the Gender Gap. *American Journal of Political Science*, 43(3), 864-887. <https://doi.org/10.2307/2991838>

- Klobovs, L. (2020). El impacto del Coronavirus en la figura presidencial argentina. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 10, 15-38. <https://doi.org/10.14201/rlop.23517>
- Levi, M., & Stoker, L. (2000). Political Trust and Trustworthiness. *Annual Review of Political Science*, 3, 475-507. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.3.1.475>
- Lewis-Beck, M. S. (1988). *Economics and Elections: The Major Western Democracies*. University of Michigan Press.
- Lewis-Beck, M. S., & Ratto, M. C. (2013). Economic voting in Latin America: A general model. *Electoral Studies*, 32(3), 489-493. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2013.05.023>
- Mainwaring, S. (2006). The Crisis of Representation in the Andes. *Journal of Democracy*, 17(3), 13-27. <https://doi.org/10.1353/jod.2006.0048>
- Miller, A. H. (1974). Political Issues and Trust in Government: 1964-1970. *The American Political Science Review*, 68(3), 951-972. <https://doi.org/10.2307/1959140>
- Mishler, W., & Rose, R. (2001). What Are the Origins of Political Trust?: Testing Institutional and Cultural Theories in Post-communist Societies. *Comparative Political Studies*, 34(1), 30-62. <https://doi.org/10.1177/0010414001034001002>
- Mora y Araujo, M. (1980). Las bases estructurales del peronismo. En M. Mora y Araujo, & I. Llorente, *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina* (págs. 397-440). Editorial Sudamericana.
- Mueller, J. (1970). Presidential Popularity from Truman to Johnson. *American Political Science Review*, 64(1), 18-34. <https://doi.org/10.2307/1955610>
- Munck, G. & Verkuilen, J. (2002). Conceptualizing and Measuring Democracy: Evaluating Alternative Indices. *Comparative Political Studies*, 35(1), 5-34. <https://doi.org/10.1177/001041400203500101>
- Ratto, M. C. (2011). El proceso de atribución de responsabilidades en América Latina: un estudio sobre el voto económico entre 1996 y 2004. *Revista SAAP*, 5(1), 59-92. <https://revista.saap.org.ar/contenido/revista-saap-v5-n1/Ratto.pdf>
- Ryan, R., Bernstein, J., & Warren Brown, K. (2010). Weekends, Work, and Well-being: Psychological Need Satisfactions and Day of the Week Effects on Mood, Vitality, and Physical Symptoms. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 29(1), 95-122. <https://doi.org/10.1521/jscp.2010.29.1.95>
- Scala, D. J. & Johnson, K. M. (2017). Political Polarization along the Rural-Urban Continuum? The Geography of the Presidential Vote, 2000–2016. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 672(1), 162-184. <https://doi.org/10.1177/0002716217712696>
- Schmitter, P. C. (2015). Crisis and Transition, But Not Decline. *Journal of Democracy*, 26(1), 32-44. <https://doi.org/10.1353/jod.2015.0004>

- Singer, M. & Carlin, R. E. (2013). Context Counts: The Election Cycle, Development, and the Nature of Economic Voting. *The Journal of Politics*, 75(3), 730-742. <http://dx.doi.org/10.1017/S0022381613000467>
- Tagina, M. L. (2012). Factores contextuales, predisposiciones de largo plazo y accountability electoral en Argentina en tiempos del Kirchnerismo. *Política y gobierno*, 19(2), 343-375. <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/144/61>